

---

ANALES  
DEL  
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

---

OFICINA:

Calle de San Martín N.º 352 -- Casilla 487 -- Teléfono 3100

COMISIÓN DE REDACCIÓN

DON LEONARDO LIRA

DON LUIS MATE DE LUNA

» FRANCISCO LEIGHTON

» CARLOS HOERNING

DON EDUARDO AGUIRRE

---

NECROLOGIA



Sr. Teodoro Schmidt.



## Teodoro Schmidt

(1834—1924)

Nació en Darmstadt, capital del Gran Ducado de Hesse, como hijo de don Luis Schmidt, secretario de la administración general de correos, y después de terminados los estudios de humanidades ingresó a la Escuela Técnica Superior de su ciudad natal, para iniciar los de ingeniería agrícola, a los cuales dió término en 1852 con la obtención del respectivo diploma.

Desarrolló don Teodoro Schmidt sus actividades en la carrera de ingeniero agrícola principalmente en Austria Hungría, trabajando a las órdenes del agrónomo de la Sociedad de Agricultura de Gratz y en la administración de diversas propiedades de distinguidos miembros de la familia imperial, para continuar después, a partir de 1854, como subalterno del prestigioso ingeniero civil don Francisco Kreuter.

Recomendado calurosamente a la familia Ovalle Vicuña, por el entonces Agente de Colonización en Europa, don Vicente Pérez Rosales, y buscando nuevos horizontes a sus actividades, llegó el señor Schmidt a nuestras playas en 1858, para ocuparse desde luego en los estudios de regadío y terminación del gran tranque de la hacienda de Catapilco, mensura de esta misma extensa propiedad y trabajos administrativos en las de Longotoma y La Calera. Se ocupó hasta 1865 en los nombrados trabajos y otros, siempre en las propiedades de los señores Ovalle Vicuña, pasando en dicho año a hacerse cargo de un puesto fiscal en los estudios y construcción de muelles, malecones y almacenes fiscales de Valparaíso, proyectados por el ingeniero francés don Augusto Charne, para seguir después, a las órdenes del ingeniero don Luis Lmuhot, en el estudio y trazado de la cuesta del Melón, terreno que conocía ya palmo a palmo.

Figura más tarde el distinguido profesional en el levantamiento de diversos planos de grandes propiedades, entre ellas La hacienda de Huechuraba, y desempeñando, durante la guerra con España, diversas importantes comisiones en la costa entre los ríos Aconcagua y Petorca. Más tarde correspondióle visitar profesionalmente numerosas grandes propiedades en las provincias de Coquimbo, Aconcagua y Talca, excursionando además en las cordilleras de San Fernando.

Fué en el año de 1867 cuando el Supremo Gobierno, impuesto de la práctica

y conocimientos especiales del señor Schmidt en el regadío, le encomendó los estudios del caso para llevar parte del fertilizante caudal de los ríos Laja, Duqueco, Bío-Bío y Malleco a cierta extensión de la Araucanía, estudios en los cuales le correspondió actuar auxiliado por don Ismael de la Maza.

En aquellos años la conquista del territorio araucano progresaba muy lentamente, pero luego las autoridades estimaron indispensable el avance hasta el río Malleco de la antigua línea de fuertes del Bío-Bío. Fué entonces cuando se hizo necesario atender junto al progreso de la ocupación efectiva también al de la mensura, para librar así, por el arriendo o venta, los terrenos conquistados por las armas, del efecto de los derechos imaginarios de los interesados en demostrar la prescripción. La época de mayor actividad en esta clase de trabajos puede decirse que abarca el período 1868 a 1886, dentro del cual se planificaron 607 741 hectáreas, correspondiendo al activo profesional una cuota que dista bien poco del total: ¡594 841 hectáreas!

Siempre alejado don Teodoro Schmidt del mortificante papeleo, que consume el más preciado tiempo de tantos de nuestros profesionales, y sintiéndose seguro de su actividad, no necesitó el incansable operador destinar su precioso tiempo a dejar constancia, en oficios y notas, de lo que era su labor. En cambio, hacía los cálculos y dibujaba personalmente sus planos, encontrando en ello satisfacción; y de allí que sean pocas las comunicaciones que se encuentran en los archivos, como habría sido de suponer al lado de su gran rendimiento, cuyo conjunto es, para aquella región, la base de la más valiosa constitución gráfica de la propiedad territorial.

En Febrero de 1868 se inició el señor Schmidt en los trabajos de mensura del territorio araucano, primeramente como miembro de una Comisión de Ingenieros Militares, radicada en la ciudad de Angol, y de la cual formaban también parte los ingenieros don Benjamín Viel y don Joaquín Pinto, comisión que, ya en Marzo siguiente, tomó el carácter civil, designándose en calidad de jefe de ella al prestigioso ingeniero alemán don Alejandro M. Guido de Vignau, quien, sin embargo, debió declinar pronto el cargo para continuar en los estudios de ferrocarriles, lo que constituía su especialidad. Se apoya la magna obra del señor Schmidt en una triangulación topográfica extendida desde el río Bío-Bío al Cautín, cuya base se midió en los terrenos planos situados en las cercanías de Huequén. En el transcurso de este trabajo, el señor Schmidt se conquistó muy pronto no sólo el aprecio de sus jefes, sino también la confianza de los indios, tan celosos éstos como desconfiados. Ya en 1877, el coronel don Basilio Urrutia decía al señor Ministro de Colonización, después

de exponer el gran rendimiento del activo profesional, que debido al conocimiento que éste tenía de los lugares y de los indígenas, como asimismo a la reputación que entre los indios se tenía conquistada, se le encomendaba las operaciones de reconocimiento, deslinde, entrega y demás que a menudo se ofrecían relativas a terrenos.

Los trabajos de mensura y entrega de terrenos, a cargo de don Teodoro Schmidt, avanzaban a la par que la conquista. En 1878 el comandante don Gregorio Urrutia fundaba el fuerte de Traiguén y al año siguiente el de Adencul. Sin embargo, las tupidas montañas de Nielol y Quechereguas constituían la segura guarida de las hordas araucanas y todo trabajo de mensura llevaba envuelto un peligro, como lo demuestra el hecho de que el año de 1881 se inició con un ataque emprendido por los indios, a fines del mes de Enero, en contra de la plaza de Traiguén, extremo de la línea telegráfica que mantenía a las autoridades militares en comunicación con el Gobierno.

Libertada ya la plaza de Traiguén del peligro que la amenazó tan de cerca, pues durante el asedio se mantuvo aislada de noticias, por destrucción del telégrafo, salió de dicha plaza, en viaje al Sur, el señor Ministro del Interior, don Manuel Recabarren, venido desde Angol, trayendo a sus órdenes una división de las tres armas y ascendente a dos mil hombres. Con esta expedición iban los ingenieros don Eugenio Poisson y don Teodoro Schmidt, alcanzándose las márgenes del caudaloso Cautín el 11 de Febrero de 1881, después de establecer los fuertes de Quino y Quillén. Siguieron las fundaciones de los fuertes Aníbal Pinto y Pillanlelún, acampándose, por fin, el 23 de Febrero, frente al famoso Vado de Temuco, por donde los indios cruzaban el Cautín en sus correrías hacia la región de Maquehua.

En esta última expedición, que terminó dando vida al pueblo de Temuco, correspondióle a don Teodoro Schmidt un importante papel en la apertura de caminos y replanteó de fuertes y pueblos, hoy día florecientes poblaciones, pero en aquellos años en frecuentes peligros. El trabajo de un ingeniero ocupado en mensuras en aquella época en terrenos cruzados por los indios en sus diarias correrías, podrá apreciarse si se recuerda que en el mes de Febrero del año mencionado los salvajes asaltaban, en Perquenco y Nielol, dos grandes convoyes, dando muerte en uno de estos parajes a veinte conductores de carretas y noventa y ocho soldados enfermos, a más de los dos practicantes que los acompañaban.

A nuestro juicio, la labor del incansable ingeniero en sus trabajos de mensura, sólo podría compararse a la del tan recordado agrimensor del período colonial, capitán Ginés de Lillo (1566-1630). Es digna de ser recordada aquí la presentación

hecha en 1621 a Su Majestad por el nombrado funcionario español, en la cual decía que en el real servicio había gastado los cuarenta y dos mejores años de su edad, y recordaba además sus pesares al soberano en los siguientes términos: *“pobre y cargado de mil obligaciones, así de parte mía como por estar casado con hija y nieta de los conquistadores más antiguos de este reino, en quien ha sido Dios, Nuestro Señor, servido de darme seis hijos, con tan poco remedio que no sé qué hacerme sino es dejaries el sustento en papeles, que son los gajes de Su Majestad, e habidos en el discurso del largo tiempo que ha de que le sirvo de soldado y puestos menores, hasta el de maestre de campo general del reino”*. ¡Los tiempos han cambiado! Ya en Abril de 1881, el gobernador del territorio de colonización pedía al Supremo Gobierno se premiase al ingeniero don Teodoro Schmidt con mil a mil quinientas hectáreas de terreno, nombrándose en 1886 jefe de la comisión de ingenieros de Malleco y Cautín, puesto que sirvió hasta mediados de 1897, año en el cual fué acordada su jubilación, reconociéndosele, además, por ley de 23 de Diciembre del mismo, y en atención a los servicios prestados a la Nación, como depositada en arcas fiscales la suma de veinticinco mil pesos, que se imputaría al pago de las hijuelas de terrenos fiscales de la frontera, que el agraciado estimase conveniente subastar.

Retirado ya del servicio activo, radicóse don Teodoro Schmidt en la ciudad de Temuco, que él vió nacer, falleciendo allí el 28 de Agosto último.

Se ha extinguido una vida austera, de labor y energía. He aquí una nueva prueba de que un espíritu fuerte trasmite también su fortaleza al cuerpo, ya que el ilustre extinto abandonó a los suyos a la avanzada edad de noventa años. No, por cierto, como el ilustre Ginés de Lillo, amargados sus últimos días, sino con la satisfacción del deber cumplido y reconocida su labor por sus superiores y el Supremo Gobierno. Además, como se sabe, dos de sus hijos desempeñan actualmente elevados cargos públicos.

ERNESTO GREVE.